

Participación digital en redes sociales: el nuevo tejido de la cultura y las interacciones sociales¹

Digital engagement in social media: the new fabric of culture and social interactions

L'engagement numérique dans les médias sociaux: le nouveau tissu de la culture et des interactions sociales

Envolvimento digital nas redes sociais: o novo tecido da cultura e das interações sociais

Adriana Maritza Rivera Barreto ²

Cómo citar este artículo: *Rivera-Barreto, A.M. (2023-1). Participación digital en redes sociales: el nuevo tejido de la cultura y las interacciones sociales. *quaest.disput*, 16 (32), 166-182*

¹ *Recibido: 21/02/2023. Aprobado: 05/07/2023*

Artículo de reflexión.

² Adriana Maritza Rivera Barreto, Doctoranda en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia adriana.rivera02@uptc.edu.co, Tesis intitulada: Participación y construcción identitaria de adolescentes y jóvenes en las redes sociales. Grupo de investigación: Ambientes Computacionales Educativos – GIACE. Artículo de Reflexión. ORCID 0000-0001-8819-277X

Resumen

Con el advenimiento de las redes sociales, la interacción social ha experimentado un cambio significativo, ya que las personas ahora tienen la capacidad de conectarse y comunicarse con otros a través de plataformas digitales; por lo tanto, este artículo invita a reflexionar sobre las prácticas de participación digital y cómo están moldeando tanto nuestra cultura como nuestras interacciones sociales a través de varios postulados teóricos. Las redes sociales han creado un espacio virtual donde las personas pueden conectarse, compartir ideas, intereses y experiencias; han democratizado la difusión de contenido, permitiendo que cualquier individuo pueda convertirse en creador de contenido y tener una voz en la esfera pública. Esto ha dado lugar a una diversidad de perspectivas y discursos que antes no tenían la misma visibilidad. La participación en comunidades en línea nos conecta con personas de diferentes culturas y perspectivas, ampliando nuestro horizonte y enriqueciendo nuestra comprensión del mundo. Sin embargo, esta nueva forma de participación también plantea preguntas importantes. ¿Hasta qué punto nuestra participación digital refleja nuestra verdadera identidad? ¿Nos estamos alejando de las interacciones sociales cara a cara en favor de las conexiones virtuales? ¿Estamos perdiendo la profundidad y la autenticidad de las relaciones humanas reales?

Palabras claves: redes sociales, cultura, interacciones sociales, identidad

Summary

With the advent of social media, social interaction has undergone a significant change, as people now can connect and communicate with others through digital platforms; therefore, this article invites to reflect on digital engagement practices and how they are shaping both our culture and our social interactions through various theoretical postulates. Social networks have created a virtual space where people can connect, share ideas, interests, and experiences; they have democratized the dissemination of content, allowing any individual to become a content creator and have a voice in the public sphere. This has resulted in a diversity of perspectives and discourses that previously did not have the same visibility. Participation in online communities connects us with people from different cultures and perspectives, broadening our horizon and enriching our understanding of the world.

However, this new form of participation also raises important questions. To what extent does our digital engagement reflect our identity? Are we moving away from face-to-face social interactions in favor of virtual connections? Are we losing the depth and authenticity of real human relationships?

Keywords: social networks, culture, social interactions, identity

Résumé

Avec l'avènement des réseaux sociaux, l'interaction sociale a connu un changement significatif, car les gens ont désormais la possibilité de se connecter et de communiquer avec d'autres par le biais de plateformes numériques; cet article invite donc à réfléchir aux pratiques de participation numérique et à la manière dont elles façonnent à la fois notre culture et nos interactions sociales par le biais de divers postulats théoriques. Les réseaux sociaux ont créé un espace virtuel où les gens peuvent se connecter, partager des idées, des intérêts et des expériences; ils ont démocratisé la diffusion de contenu, permettant à tout individu de devenir un créateur de contenu et d'avoir une voix dans la sphère publique. Cela a donné lieu à une diversité de perspectives et de discours qui, auparavant, n'avaient pas la même visibilité. La participation à des communautés en ligne nous met en contact avec des personnes de cultures et de perspectives différentes, élargissant nos horizons et enrichissant notre compréhension du monde. Toutefois, cette nouvelle forme de participation soulève également d'importantes questions: dans quelle mesure notre participation numérique reflète-t-elle notre véritable identité; sommes-nous en train d'abandonner les interactions sociales en face à face au profit de connexions virtuelles; sommes-nous en train de perdre la profondeur et l'authenticité des vraies relations humaines?

Mots-clés : réseaux sociaux, culture, interactions sociales, identité

Resumo

Com o advento das redes sociais, a interação social sofreu uma mudança significativa, uma vez que as pessoas têm agora a capacidade de se ligarem e comunicarem com outras através de plataformas digitais; por isso, este artigo convida a uma reflexão sobre as práticas de participação digital e a forma como estas estão a moldar a nossa cultura e as nossas

interacções sociais através de vários postulados teóricos. As redes sociais criaram um espaço virtual onde as pessoas podem ligar-se, partilhar ideias, interesses e experiências; democratizaram a divulgação de conteúdos, permitindo que qualquer indivíduo se torne um criador de conteúdos e tenha voz na esfera pública. Este facto deu origem a uma diversidade de perspectivas e discursos que anteriormente não tinham a mesma visibilidade. A participação em comunidades em linha liga-nos a pessoas de diferentes culturas e perspectivas, alargando os nossos horizontes e enriquecendo a nossa compreensão do mundo. No entanto, esta nova forma de participação também levanta questões importantes: até que ponto a nossa participação digital reflecte a nossa verdadeira identidade; estamos a afastar-nos das interacções sociais presenciais em favor das ligações virtuais; estamos a perder a profundidade e a autenticidade das relações humanas reais?

Palavras-chave: redes sociais, cultura, interacções sociais, identidade

Introducción

Se ha vuelto evidente que Internet, con todas sus diversas capacidades para apoyar la interacción humana y los intercambios de información, es uno de los desarrollos sociales más poderosos y fascinantes que han surgido en generaciones. A través de Internet, los usuarios están cambiando la forma en que se comunican, se relacionan, aprenden, hacen negocios e incluso cómo piensan sobre sí mismos y sobre el mundo.

Con las redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram, TikTok, entre otras, se crea una representación del mundo virtualmente articulada y las cuestiones privadas, íntimas del individuo, se convierten en información pública, creando una transición de lo privado a lo público sin importar distinciones de clase social. Por lo tanto, en este orden de ideas se genera una cultura digital la cual se refiere al conjunto de normas, valores, comportamientos y prácticas que surgen de la interacción social en línea. A medida que las personas participan cada vez más en las redes sociales y utilizan plataformas digitales para diversos fines, se desarrollan formas particulares de comunicación y expresión que caracterizan la cultura digital.

Esta cultura digital puede variar dependiendo de la plataforma, la comunidad en línea y la región geográfica. Algunas características comunes de la cultura digital incluyen la viralidad de los contenidos, los memes, la creación de hashtags, los desafíos en línea y el uso de emojis y emoticonos para transmitir emociones. Sin embargo, lo anterior también puede plantear desafíos y controversias, como la propagación de noticias falsas, la intimidación cibernética y la adicción a las redes sociales. De este modo, es importante que los usuarios sean conscientes de estos desafíos y desarrollen habilidades digitales críticas para participar de manera responsable y segura en el entorno digital.

Sin lugar a duda, el aspecto cultural no puede desligarse ni de la relación con el medio ambiente, ni de la relación con sus semejantes, ya que es precisamente el tejido que configura la visión del mundo en su continuo devenir y explica, al menos parcialmente, esa estructura de la conciencia subyacente, tan huidiza, que apenas deja saber de su presencia. Así que, estamos en un mundo de transición donde nuevos paradigmas y valores tienen que ser establecidos para este escenario, donde las nuevas tecnologías y particularmente las redes de conexión, están fabricando una inteligencia global que consolidarán un modo distinto de ver y sentir las cosas. Manzano (2016) dice, “el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha transformado las formas tradicionales de comunicación e interacción entre los miembros de la sociedad actual.”.

El capitalismo pasado tenía la ventaja de contar con tiempo, un tiempo que, no obstante, sirvió como primer motor de todos los procesos sociales. Había tiempo para compartir en los cafés, tiempo para la diversión al aire libre, tiempo para estar en la calle discutiendo sobre lo que sucedía en el barrio, en el país, en el mundo. Era entonces el tiempo del pensamiento y la cultura. Siguiendo a Bauman (2011) en estos tiempos de modernidad líquida o postmodernismo, el tiempo ya no es eterno; ahora es la inmediatez, la obsolescencia y lo desechable, lo que rige el pensamiento, la cultura, la vida entera. Es el tiempo de lo superfluo, por lo que solo cuenta lo que se pueda procesar rápidamente. En la civilización del ciberespacio nos regimos por entidades creadas por medios informáticos que redujeron las comunidades que compartían en los cafés, a comunidades que comparten en cafés

virtuales en red, que redujeron las identidades de cada uno a sólo una identidad virtual, un código con el que se vuelve parte de la gran máquina o conciencia virtual. El universo y la vida reducidos a pantallas y teléfonos inteligentes en donde la información se reduce a datos y conocimiento explícito que deja poco al pensamiento crítico.

Así pues, el presente artículo de reflexión invita a generar una discusión sobre los conceptos de participación digital en las redes sociales, la interacción social y la cultura digital los cuales son aspectos interrelacionados de nuestra vida en línea.

La evolución del lenguaje en la interacción social: adaptándonos a los nuevos contextos

En la comunicación básica, los humanos transmitimos información y recibimos retroalimentación instantánea. Sin embargo, el predominante uso de las redes sociales y la participación en línea ha permitido a los remitentes y receptores sentarse y detenerse a pensar antes de responder; según Osterrieder (2013), los puntos fuertes de las redes sociales son la rápida difusión y ampliación del contenido y la capacidad de dirigir conversaciones informales, lo convierte por ejemplo a Twitter, Facebook, entre otras en herramientas poderosa.

Las redes sociales han transformado la forma de comunicarnos y han creado un espacio para que la participación digital se desarrolle y crezca más día a día. Por lo tanto, han facilitado llegar a la gente u organizaciones que antes no podíamos contactar y no solo a nivel local sino también global. Del mismo modo, las redes sociales han permitido que los problemas locales sean temas de debate a nivel mundial y transmitiéndose de forma viral entre la población; en definitiva, son una herramienta poderosa donde se manifiesta libremente lo que se piensa, bien sea con un texto, imagen o video permitiéndonos ser un líder de opinión que comparte asuntos de interés.

Según Crystal (2006), el lenguaje en línea se caracteriza por la brevedad, la concisión y el uso de abreviaturas y acrónimos. Esta evolución lingüística se debe a la necesidad de adaptarse a la rapidez y eficiencia de la comunicación en las plataformas digitales. Además,

Herring (1996) señala que las interacciones sociales en línea han dado lugar a nuevas formas de comunicación no verbal, como el uso de emojis y emoticonos, que permiten transmitir emociones y tono en la comunicación escrita. Sin embargo, es importante destacar que este cambio en el lenguaje en línea también plantea desafíos en términos de comprensión e interpretación (Tagg, 2012). A medida que continuamos interactuando en las redes sociales y otras plataformas en línea, es crucial comprender y adaptarse a estas transformaciones en el lenguaje para una comunicación efectiva y significativa.

Según Housley et ál. (2018), las tecnologías digitales han transformado las comunicaciones públicas de diversas maneras, facilitando no solo las nuevas formas de deliberación, debate y participación civil, sino también el antagonismo y la fragmentación social. Por lo tanto, se puede afirmar que el paradigma comunicativo ha cambiado pues la forma de interactuar es diferente ya que se ha coartado la comunicación cara a cara. Sin embargo, se ha producido con naturalidad una mayor comunicación y contacto durante el día con amigos y familiares.

Este entorno relacional y textual ha impulsado la investigación más allá del análisis tradicional de redes; por ejemplo, se ha analizado el papel de Twitter en elecciones presidenciales (Waisbord y Amado, 2017), el tipo de información que la gente comparte a través de la red social (Humphreys, Gill y Krishnamurthy, 2014), y el uso de Twitter en protestas (Earl, McKee Hurwitz, Mejia, Tolan y Arlotti, 2013). De este modo, se puede decir que las redes sociales son plataformas virtuales que facilitan la comunicación con el fin de conectarse con amigos o familiares, compartir contenidos, crear comunidades, entre otros.

Thompson (1995) establece que los desarrollos en la comunicación han alterado la naturaleza básica de las relaciones y las acciones sociales. De una manera fundamental, menciona que el uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevas formas de ejercer el poder, que ya no están vinculadas al intercambio de información. Al respecto, los sitios web participativos incorporan muchas características de las formas convencionales

de comunicación mediada por computadora (CMC), lo que permite una comunicación eficaz entre usuarios sin limitaciones de tiempo y ubicación mediante el uso de computadoras (Machtmes y Asher, 2000).

CMC se produce principalmente a través de correo electrónico, video, audio, chat, etc que permiten a los usuarios compartir mensajes breves, documentos extensos, gráficos, sonidos y videos. Al respecto, la comunicación por redes de computadoras puede ser síncrona o asíncrona, que son los dos tipos principales de CMC; la comunicación sincrónica se da en tiempo real como por ejemplo la mensajería instantánea mientras que en la comunicación asincrónica las contribuciones de las personas pueden ser durante varios periodos de tiempo como por ejemplo en mails (Xiao y Ru-hua 2006).

Entre las innumerables bondades que la red ofrece para la comunicación, encontramos las interacciones interpersonales mediatizadas por la tecnología; con base en lo anterior, Burleson (2010), afirma que las interacciones son una acción conjunta que requiere que tanto los remitentes como los receptores sean conscientes de que se están comunicando. En este sentido, las relaciones comunicativas están estructuradas por intenciones recíprocas: los remitentes tienen una intención expresiva de transmitir significado a los receptores, y los receptores tienen una intención interpretativa de atender las expresiones de los remitentes y comprender su significado.

Con base en Kiss y Castro (2004) un proceso comunicativo se puede constituir a través de la tecnología por el hecho de compartir y construir un entorno social. Lo anterior se debe a que los textos que se intercambian en el proceso de interacción virtual son una representación de la realidad. En una red social como twitter, Instagram, Facebook un mensaje puede ser dirigido a más de un receptor y, asimismo, puede ser respondido por más de un contestador por lo que se puede recibir respuestas de más de una fuente; allí de evidencia una carencia en la toma de turnos por lo que se permite un mayor número de participantes y un aumento en el número de publicaciones.

Según Herring (2006), los procesos de toma de turnos y el mantenimiento de temas están sujetos a interrupciones y fallas en los entornos mediados por computadora. Anotan que tomar turnos en conversaciones habladas sigue un ideal normativo de turnos alternos precisos; sin embargo, en las interacciones sostenidas en línea se evidencia una ausencia de retroalimentación simultánea por lo que puede dar lugar a una discontinuidad del tema. Por lo que en una conversación diádica los participantes se turnan para hablar de manera ordenada, una persona habla, la otra responde, la primera habla de nuevo, la segunda toma el siguiente turno, y así sucesivamente; en contraste, en una participación en línea se reflejan omisiones lo que altera la forma ordenada de los turnos, además hay un tiempo considerable entre el momento en que se envía un mensaje y cuando se responde, especialmente en formas asíncronas como Twitter.

Participación digital: la influencia de las redes sociales en nuestras vidas

La creciente popularidad de las plataformas de redes sociales crea una transformación en las relaciones sociales en donde las personas pueden interactuar y compartir información, noticias y opiniones en tiempo real lo que permite a los usuarios conectarse con las personas, expresarse y descubrir lo que está sucediendo y, de este modo, visibilizar problemáticas, transformando las relaciones sociales actuales. Al respecto, Harp y Tremayne (2006) afirman que muchos grupos han recibido una voz que no existía en muchas sociedades, por lo que a través de diferentes plataformas digitales se evidencia características discursivas que permite entender la dinámica de la incorporación de un nuevo sistema de comunicación y la presencia del emisor- receptor en un proceso el cual está enfocado en la experiencia de la interacción.

Conforme a lo anterior, el desarrollo económico y el continuo progreso tecnológico han transformado la manera en cómo el ser humano vive. En consecuencia, las redes sociales han hecho que los cambios sociales y culturales sean más rápidos provocando una evolución hacia nuevos tipos de interacción social. De este modo, la forma de comunicación mediada por la tecnología ha potenciado la simultaneidad y la inmediatez de la información, lo que constituye un medio de interacción social cada vez más común y utilizado por diferentes usuarios en el mundo. Según Boyd y Ellison (2007), las redes sociales en línea han ampliado

el alcance de nuestras interacciones sociales, rompiendo barreras geográficas y permitiéndonos establecer y mantener relaciones con personas de diferentes partes del mundo. Además, Rheingold (2000) argumenta que las comunidades virtuales en línea han creado un nuevo espacio social donde las personas pueden reunirse y colaborar en torno a intereses comunes, formando lazos sociales significativos, lo que permite visibilizar las dinámicas de interacción y, por lo tanto, posibilitan analizar las estructuras interactivas presentadas en las participaciones alrededor de un tema.

Por lo tanto, es necesario comprender en detalle cómo se realizan las prácticas en estos espacios, lo que incluye observar las formas en que estas interconexiones transforman el flujo de prácticas comunicativas y el contenido que rodea a los temas observar las formas en que estas interconexiones transforman el flujo de prácticas comunicativas y el contenido que rodea a los temas (Housley et ál.,2018).

Al respecto, Campos (2008) y Alzate y Ángel (2016) establecen que las redes sociales virtuales son un flujo activo de participación donde se interactúa, dialoga y aporta comunicación y conocimiento. Por lo tanto, las redes sociales posibilitan una participación digital activa, permitiendo que los ciudadanos estén informados sobre diferentes temas, facilitando una nueva lectura del mundo físico, creándose con él una alianza mediante el uso de las nuevas herramientas de comunicación.

Por otro lado, para Görkem (2017) el activismo digital se define como el uso de tecnología con el objetivo de causar cambios sociales o políticos; lo que permite la participación de un gran número de personas; asimismo, Görkem, et.al afirma que las redes sociales conducen a un efecto de bola de nieve y lo que sucede fuera de línea aumenta en el mundo virtual a medida que más personas comparten y comentan el material relacionado con un tema en específico y consecuentemente, el activismo que se realiza en línea mantiene un efecto limitado ya que el poder del activismo radica por fuera de una conexión del mundo virtual.

De este modo, diferentes redes sociales se han convertido en una actividad muy frecuente y que hace parte ya de la vida cotidiana, pues a través de diferentes plataformas digitales muchos individuos han encontrado un refugio y un medio para conectarse y empezar a interactuar pues se les permite una participación libre, ser francos con la información, tener una comunicación inmediata y es entonces cuando la tecnología se vuelve un aliado y permite hacer públicas varias problemáticas.

Así, el internet ha permitido la creación de diferentes redes sociales virtuales cuyos propósitos son relacionar a las personas, compartir contenidos y permitir una libre participación, entre otros. Al respecto, Manzano (2016) afirma que el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), incluyendo las redes sociales, ha creado nuevas vías de comunicación y educación por lo que se han generado cambios culturales; del mismo modo, Campos (2017) establece que las redes sociales virtuales son un flujo activo de participación donde se interactúa, dialoga y aporta comunicación y conocimiento

Cibercultura y relaciones humanas: cómo la tecnología moldea nuestras interacciones

Así pues, con el fin de comprender las transformaciones culturales surge la cibercultura, la cual está ligada a la introducción de las nuevas tecnologías lo que se convierte en una nueva manera de participación ciudadana y transición hacia nuevos horizontes de sentido. En este orden de ideas, la rápida adopción de las TIC ha provocado cambios dramáticos cómo viven e interactúan las personas, los negocios, la economía, el ejercicio del poder, entre otras dinámicas. Por lo tanto, dados estos cambios se crea otra representación de la realidad a través de la multimodalidad que permite diversidad de textos y en cualquier caso influyen en la interpretación que hacemos de la realidad y en cómo actuamos sobre ella.

Es evidente las transformaciones que se han experimentado en el campo de los negocios y la economía a través del uso de la tecnología y por ende también, ha tenido una resonancia en la sociedad y la cultura que ha cambiado la forma en que las personas interactúan. Según Levy (1997) la cibercultura abarca el conjunto de prácticas, actitudes, modos de pensamiento y valores que crecen junto con el ciberespacio; consecuentemente, se

rompen ciertas barreras separadas por el espacio físico y se ha facilitado la interactividad. A medida que continuamos explorando y participando en las interacciones sociales en la red, es fundamental desarrollar una comprensión crítica de la cibercultura y su impacto en nuestras vidas sociales (Boyd, 2014).

No obstante, pueden extraerse nociones básicas al concepto de cultura, que vienen muy bien al concepto de cibercultura; el análisis de la cultura deja claro que la totalidad, la evolución, el cambio, son esas constantes que perduran a pesar de los ires y venires metodológicos, sometidos siempre a las diferentes interpretaciones simbólicas que se desprenden necesariamente de la complejidad. Es posible entonces sostener, que ante la amplitud de interconexiones que se tejen en la concepción de cultura, ya no se trata solo de internet o de un espacio virtual, es una cibercultura en la que es posible construir nuevas socializaciones que, no obstante, carecen de una directriz, un centro o una entidad ligada al tiempo y el espacio (Gros, como se citó en Ardevol et ál., 2002).

Aunque la cultura tenga que ver con esencias, no representa un anclaje en el pasado o en las ideologías reinantes; es un proceso y como tal, la cibercultura asume este rasgo planteando de antemano sus contradicciones, su falta de control sobre la subjetividad, la dispersión, la fragmentación. Es la incertidumbre total y, desde este aspecto, se constituye en un enfoque metodológico para acercarse más a esa esencia huidiza, que no obstante es la columna vertebral de la cultura como tal. Una esencia que, al fin y al cabo, nos deja ver en su huida, que ésa es la naturaleza humana: ser productora de cambio, a la vez participe, a la vez el cambio mismo, y que en este eterno devenir se encuentra su verdadero reposo.

Sólo si se entiende con Geertz (1973), la necesidad de estudiar cada formación cultural en su especificidad, esto es, atendiendo a la significación que las personas dan a los momentos, a su experiencia, a sus relaciones en el contexto en que se desenvuelven, se hace posible leer el quehacer humano tanto en el texto como en el drama simbólico que encierra la concepción misma de cultura. Esto es, ser parte de pautas y patrones, cuyo origen se rastrea a través de las interacciones sociales y de lo que se conoce como cognición humana; se trae

entonces la noción de cultura como símbolos, como redes de significación y desde esta perspectiva, se puede entender la cibercultura como un conjunto de formas de ser, conocimiento, valores, creencias etc., mediadas por el internet y que tiene como base la diferencia y la complejidad como hecho constituyente de la naturaleza humana.

Por otro lado, Jesús Martín-Barbero (2003) en su obra “De los medios a las mediaciones” cuenta del desplazamiento de las culturas populares locales hacia una cultura unificada que empieza a forjarse con el modernismo. En este escenario, el autor lee la cultura en clave de política y la política en clave de cultura, ya que lo que inauguró el modernismo fue la unificación del pensamiento en torno a la mercantilización y al poder centralizado del Estado-Nación, lo que hizo que la cultura popular, las identidades, los otros que no comulgaban con la sacra autoridad, fueran considerados bárbaros, infieles e ignorantes, y por tanto, combatidos hasta con la hoguera si era necesario. En realidad, la Inquisición desde esta perspectiva puede considerarse la inauguración del miedo ante lo tradicional, ante la cultura popular, un miedo no solo a sentirse mercancía, sino sobre todo miedo a perder su modo entero de vivir.

En este contexto, y siguiendo a Barbero, la escuela se convierte en el principal medio de culturización, esto es, de intelectualizar el aprendizaje dividiendo los saberes. La nueva pedagogía convertirá el aprendizaje en una transmisión desafectada de saberes separados los unos de los otros y de las prácticas. Los saberes tradicionales transmitidos de padres a hijos y por los cuales se consideraban participes de su identidad, se convierte ahora en el mal que hay que erradicar desde la escuela, porque de no hacerlo quedarían atrapados en la incultura, la cual riñe claramente con el progreso que pregona el modernismo. Estos nuevos ciudadanos modernos atrapados en el capitalismo pesado y en el espacio-tiempo de las fábricas, resentidos por la pérdida de su identidad y de su dignidad, anulados en su capacidad crítica para sentirse parte de algo, devienen de pronto en un capitalismo liviano, eso que Zigmunt Bauman llama “Modernidad Líquida”.

Conclusiones

Las prácticas de participación digital en redes sociales han generado un nuevo tejido en la cultura y las interacciones sociales contemporáneas. A través de estas plataformas, las personas tienen la capacidad de conectarse, compartir información, expresar opiniones y establecer relaciones con individuos de diferentes partes del mundo. Esta participación digital ha ampliado nuestras posibilidades de interacción social, permitiéndonos superar las barreras físicas y geográficas.

La cultura digital ha influido en la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos, generando nuevas normas y convenciones. El lenguaje utilizado en las interacciones en línea ha experimentado una transformación, con la aparición de abreviaturas, emojis y emoticonos que condensan la comunicación y transmiten emociones. Estas nuevas formas de comunicación han generado un lenguaje propio de la cibercultura, que se adapta a la velocidad y eficiencia de la comunicación digital.

No obstante, es esencial reconocer que estas prácticas de participación digital también presentan desafíos y consideraciones éticas. La privacidad, la seguridad y la veracidad de la información compartida son aspectos críticos que requieren atención y reflexión por parte de los usuarios. Además, la sobreexposición y dependencia de las redes sociales pueden tener un impacto en nuestra salud mental y bienestar.

En conclusión, las prácticas de participación digital en redes sociales han tejido un nuevo panorama cultural y han transformado nuestras interacciones sociales. La cibercultura nos ha brindado nuevas oportunidades de conexión y expresión, pero también nos desafía a ser conscientes y responsables en nuestra participación en línea. Para aprovechar al máximo estas herramientas, es fundamental equilibrar el uso de las redes sociales con una comunicación respetuosa, una protección adecuada de nuestra privacidad y un cuidado de nuestra salud mental.

Referencias

- Alzate Marín, Y. E. y Ángel Franco, M. B. (enero, 2016). ¿Qué tan sociales son las redes sociales virtuales? *Revista Poiésis*, (30), 63-71.
- Ardévol, E., Martí, J., Mayans, J. (enero de 2002). Ciudadanos de silicio, ciudadanos del ciberespacio. ¿Un nuevo campo social para las identidades colectivas? Universidad Oberta de Catalunya. Simposio 4 llevado a cabo en el IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- Burleson, B. (2010). The nature of interpersonal communication: A message-centered approach. In C. Berger, M. Roloff, y D. Roskos-Ewoldsen (Eds.), *The handbook of communication science* (pp.145-163). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Bauman, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boyd, D., y Ellison, N. (2007). Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1), 210-230.
- Boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Campos Freire, F. (2008). Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales. *Revista Latina de Comunicación Social*, (11), P.277.
- Crystal, D. (2006). *Language and the Internet*. Cambridge University Press.

- Earl, J. McKee Hurwitz, H. Mejia Mesinas, A. Tolan, M y Arlotti, A. (2013). This protest will be tweeted. *Information, Communication y Society*, 16:4, 459-478, DOI: 10.1080/1369118X.2013.777756
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- Görkem, S. (2017) The weakest link or the magic stick?: Turkish activists' perceptions on the scope and strength of digital activism, *Turkish Studies*, 18:1, 102-124, DOI: 10.1080/14683849.2016.1272048
- Harp, D., y Tremayne, M. (2006). *The Gendered Blogosphere: Examining Inequality Using Network and Feminist Theory*. *Journalism y Mass Communication Quarterly*, 83, 247-264.
- Herring, S. (2006). Interactional Coherence in CMC. *Journal of Computer –Mediated Communication*, 4: 0-0. doi:10.1111/j.1083-6101.1999.tb00106.x
- Herring, S. C. (1996). *Computer-mediated communication: Linguistic, social, and cross-cultural perspectives*. John Benjamins Publishing.
- Housley, W. Webb, H. Williams, M. Procter, R. Edwards, A. Jirotko, M. Burnap, P. Carsten, B. Rana, O. Williams, M. (2018). *Interaction and Transformation on Social Media: The Case of Twitter Campaigns*. Vol. 4, issue: 1. doi.org/10.1177/2056305117750721
- Humphreys, L. Gill, P. y Krishnamurthy, B. (2014). Twitter: a content analysis of personal information, *Information, Communication y Society*, (17) p.843-857, DOI: 10.1080/1369118X.2013.848917
- Kiss de A., D., y Castro R., E. (2004). *Communication Interpersonal en Internet. Convergencia*. *Revista de Ciencias Sociales*, (36), p.277-301.

- Levy, P. (2007). *Cibercultura: Informe al Consejo de Europa*. Anthropos Editorial: Mexico. Universidad Autónoma de Metropolitana.
- Machtmes, K y Asher, W. (2000). A meta-analysis of the effectiveness of telecourses in distance education. *American Journal of Distance Education*, (14), p.27-46, DOI: 10.1080/08923640009527043
- Manzano, G. (2016). *Cibercultura, TIC y Redes Sociales: Nuevas Formas de Comunicación para las Familias*. *Revista de Medios y Educación*, (49), p.195-206.
- Osterrieder, A. (2013). The value and use of social media as communication tool in the plant sciences. *Plant Methods*, (9), p.26. <http://doi.org/10.1186/1746-4811-9-26>
- Rheingold, H. (2000). *The virtual community: Homesteading on the electronic frontier*. MIT Press. DOI: <https://doi.org/10.7551/mitpress/7105.001.0001>
- Tagg, C. (2012). *Affective literacy: The decline of grammar and the rise of digital media*. London: Continuum.
- Thompson, J.B. (1995). *The media and modernity: A social theory of the media*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Waisbord, S. y Amado, A. (2017). Populist communication by digital means: presidential Twitter in Latin America. *Information, Communication y Society*, (20) p.9, DOI: 10.1080/1369118X.2017.1328521